

Conferencia en el Ateneu BarcelonésAUTOR: *Juan Carlos Juárez*

Buenas tardes, bienvenidos a una nueva sesión de conferencias wagnerianas que dentro del ciclo anual organizado por el Ateneu Barcelonés, en colaboración con la AWB, en esta tarde versará sobre el tema "Ricardo Wagner y Mathilde Wesendonck". El 1 de octubre del 2001, María Infiesta, actualmente la Presidenta de la AWB, dio una conferencia en los actos conmemorativos del centenario de nuestra Associació, que versaba sobre Mathilde Wesendonck, la importante musa de nuestro querido artista, y en la que realizó un extraordinario acercamiento al personaje que hoy nos ocupa. En aquella conferencia se dieron numerosos datos biográficos sobre la relación de ambos personajes, se incluyó la lectura de textos de la correspondencia de Ricardo y Mathilde, se leyeron fragmentos del diario de Wagner "en el exilio", se recitaron poesías de Mathilde, y se dieron a conocer aspectos, hasta ese momento inéditos en nuestro país de la vida y la obra de Mathilde Wesendonck. En fin, yo creo que poco se puede añadir a lo expresado en aquella ocasión. Pero también creo, que debido al carácter casi "familiar" de nuestra AWB y en consecuencia, a la muy pequeña difusión de las ideas que nosotros queremos dar respecto a la vida y obra de Ricardo Wagner, nuestros esfuerzos pasan con frecuencia desapercibidos fuera del reducido círculo de nuestros amigos. Por eso es bueno volver de vez en cuando a mostrar nuestro punto de vista sobre determinados aspectos de la vida y obra del maestro, que son con frecuencia mal interpretados, cuando no directamente tergiversados por los detractores de la reforma cultural que Wagner profesaba.

Para situarnos, de alguna manera, en un punto inicial desde el que poder partir al expresarles nuestras ideas sobre este tema, me gustaría que nos pudiéramos trasladar anímicamente al momento en el que los hechos que vamos a explicar suceden. Esto es, situarnos a mediados del siglo XIX, y comprender cómo vivían y cómo sentían las personas culturalmente elevadas de aquella época. Esto es importante, porque no

podemos caer en el error de valorar las cualidades morales o culturales de una persona de una época determinada, con los parámetros de otra época.

El siglo XIX, tuvo muchas y variadas cualidades y defectos, pero a nosotros nos interesa especialmente resaltar el que principalmente afectó a nuestros protagonistas, tanto a los de "carne y hueso" como a los surgidos de las plumas de éstos. Este rasgo distintivo de aquella época se llama "romanticismo". Y como quiera, que sobre todo entre las personas más jóvenes, la palabra "romanticismo" no es bien entendida en la actualidad, porque se queda en una vaga definición de cosas que casi siempre vienen a significar, para el poco versado en la materia, como una cosa de enamoramientos platónicos y otras cosas por el estilo. Eso no es el romanticismo.

El romanticismo es un movimiento cultural e ideológico, que afectó principalmente a la vieja Europa, muy poco conexas a nivel "normativo" o de "estilo" y que sin embargo, a pesar de que en unos países se dio de manera muy temprana (Alemania, por ejemplo) y en otros muy tardíamente (España, sin ir más lejos), tenía unos rasgos comunes que lo identifican por encima de las épocas y de las Artes específicas a las que afectó.

Aunque quede feo decirlo, el romanticismo surge como oposición a un estado de cosas con el que algunas personas no están de acuerdo. El primero de ellos es que después de la revolución francesa y el triunfo de la "razón" como verdad suprema, surge el deseo de valorar el "sentimiento" por encima de las cualidades razonadas de las cosas. Si a mí me emociona contemplar un cuadro, ese cuadro lo considero bonito, aunque alguien me quiera razonar que no está bien pintado. Si una obra literaria me gusta o no, depende de si me emociona o si me muestra unos valores que puedan conmoverme, no depende de si su léxico está formado con mejor o peor acierto, o si utiliza los tiempos verbales de una manera u otra. Si me enamoro de una persona, lo hago no porque sus proporciones fisiológicas estén dentro de unos parámetros considerados perfectos o porque su manera de vestir sea conforme a los deseos de la moda del momento, sino porque esa persona me atrae por sus cualidades morales, o su belleza puede ser extraordinaria para mí aunque no para otras personas.

En resumen, primer rasgo del romanticismo: El SENTIMIENTO frente a la frialdad de la RAZÓN.

El segundo rasgo es el de anteponer los principios éticos ante el poder de los criterios utilitarios. Esto surge de la constatación, ya en aquella época, de que aunque la civili-

zación pudiera avanzar mucho materialmente (recordemos que estamos en el apogeo de la "revolución industrial"), a nivel superior hay un retroceso de nuestra cultura. En este punto también podemos incluir un retorno a la religiosidad y al valor de nuestra cultura tradicional, frente a la idea de una fe casi exclusiva en el progreso de la humanidad a costa de olvidarnos de nuestras raíces.

Y el tercer punto distintivo de un romántico, es la búsqueda de la belleza que se puede encontrar a través del arte, de la naturaleza, o de las expresiones tradicionales de nuestra cultura. Por eso otros rasgos del romanticismo artístico serían por ejemplo el redescubrimiento de leyendas y tradiciones populares, o la exaltación de algunas épocas mal consideradas oscuras, como la Edad Media.

Si se fijan bien, cuando pasemos a hablar de lo que Ricardo Wagner y Mathilde Wesendonck se supusieron mutuamente, verán que realizaron una apoteosis del sentimiento, de la ética y de la belleza, que ambos plasmaron en sus creaciones artísticas, llegando a unas cimas con las que muy pocos artistas de su tiempo pudieron ni siquiera soñar.

Estas cimas son para Mathilde algunos de sus "poemas", que hoy escucharemos; sus cuentos y dramas literarios; para Ricardo su "Tristán e Isolda", sus "Maestros Cantores", "Parsifal"... ¿No está mal para un simple "ligue de verano" como algunos indocumentados nos quieren hacer creer que fue el amor de Ricardo y Mathilde?

* * *

Para Ricardo Wagner, el episodio de su relación con Mathilde Wesendonck, fue importantísimo desde el punto de vista personal; pero también, desde el punto de vista creativo, es un periodo que podemos decir que es, sin ningún género de dudas, el más luminoso en la vida artística de Wagner, como seguidamente trataremos de mostrar.

A la hora de intentar enlazar las ideas que me bullían en la cabeza sobre mis conocimientos de este tema, buscaba la mejor manera de mostrar este asunto ante el auditorio. No quiero dar, aunque en algunos momentos resultarán necesarias para entender la cronología de los hechos, muchas cifras, Solo las menciono a efectos prácticos. No las presten especial atención,

He preferido ir por otro camino.

Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. 08080 Barcelona
<http://www.associaciowagneriana.com> info@associaciowagneriana.com

Hace algún tiempo, en otra conferencia que tuve el placer de dar en este auditorio, titulada "Wagner, el hombre", mencionaba que para mí, el aspecto más importante de la personalidad de Wagner y que recogía a todos los demás, era "la sensibilidad". Y por ahí es por donde yo quiero llevar esta charla de hoy. Y por eso también la he iniciado con una exposición sobre lo que yo considero que es el romanticismo artístico. Me gustaría entrar de lleno en el tema que nos ocupa, recordándoles por qué, como miembros de la AWB, realizamos algunas charlas que como ésta, se apartan de la forma "convencional" de presentar las obras de Wagner: esto es, poner un DVD, apretar el botón... y ya está.

El motivo principal es mostrarles la visión global, en su conjunto, de un genio creativo; rechazar la forma en que se tergiversa todo su arte; pero por otro lado, al mostrar al artista total en su integridad como persona, nos damos cuenta de que esta faceta sensible del artista nos atrae más que cualquier otra.

Vamos a escuchar un ejemplo de esta sensibilidad:

Les voy a leer el encabezamiento de una carta dirigida a Ricardo Wagner en 1854:

«Muy querido Ricardo: ¡Qué destino el nuestro! ¡Estar obligados a vivir separados así el uno del otro! Todo lo que puedo decirte es que pienso en ti sin cesar y que te amo de todo corazón».

Esta carta es del amigo de nuestro artista Franz Liszt. Otro gran artista y protector de Wagner, que dotó a sus obras más trascendentes de un sentimiento extraordinario. Ya ven que el romanticismo no es solamente una cuestión de "amoríos" terrenales y "líos de faldas".

* * *

Vamos a entrar ya de lleno en el tema que nos ocupa.

A Ricardo Wagner ya le conocemos, pero ¿quién era Mathilde Wesendonck?

Lo primero que tenemos que decir de manera categórica es que una mujer capaz de inspirar obras como "Tristán e Isolda" debe, forzosamente, tener algo excepcional.

Un persona como RW, con una seguridad en su propia capacidad artística, y una firmeza en mantener sus convicciones ideológicas, no podía sentirse atraído por una persona vulgar.

Mathilde (de soltera Agnes Luckemeyer), en el momento de conocer a Ricardo, tiene 23 años. Hace tres que está casada con Otto Wesendonck, de 36 años; ambos son alemanes y residen en Suiza donde han ido a parar después de los sucesos revolucionarios de 1848.

El matrimonio Wesendonck, mientras construyen su hogar en Zúrich, como amantes del arte asisten a diversas veladas culturales en la ciudad suiza. En febrero de 1852, Ricardo que entonces cuenta con 39 años, y que se encuentra también exiliado en Suiza por su participación en los sucesos revolucionarios, dirige una serie de conciertos en Zúrich. En casa de unos amigos comunes, Ricardo presenta su obertura de "Tannhäuser", y allí entablan conversación todos los amigos por vez primera.

A raíz de esta amistad, los Wesendonck quedan cautivados por el arte y la personalidad de Wagner, y Otto, descubriendo en su interior una vocación de mecenas, a la cual puede dedicarse debido a su situación económica, decide consagrarse a ayudar a los artistas necesitados. Desde ese momento toma bajo su protección a su compatriota.

A continuación, me gustaría explicarles como esta amistad, llevará a todos los amigos participantes en ella, a elevarse por encima de sus "miserias" diarias. El primero en despertar ha sido Otto, que pasa, de ser una persona adinerada pero sin pretensiones hacia los demás, a considerar que tiene el deber de ayudar a todos los artistas que teniendo algo que crear no pueden hacerlo por falta de medios materiales. Lo hará generosamente con Wagner pero también con otros artistas, como por ejemplo Brahms.

Mathilde también despierta al contacto con Ricardo pues siente bullir en ella la llama del arte, que muy poco tiempo después, -como veremos-, la llevará a escribir sus primeros poemas y a comenzar una fructífera vida como escritora de dramas teatrales, y recopiladora de cuentos y leyendas populares.

Y por supuesto, nuestro artista también despierta de su aparente letargo, pues desde su exilio no había escrito ni una sola nota musical. En los últimos años todo su tiempo lo dedicó a escribir obras teóricas, y resulta muy significativo, que justamente al conocer a los Wesendonck, vuelva a su actividad creativa con un ímpetu desbordante.

Citando a Judith Cabaud, autora de la biografía más completa que se haya escrito sobre Mathilde:

«El periodo entre 1852 y 1864 durante el cual Wagner mantuvo relación con los Wesendonck, fue el período de creación más fecundo de su vida. (...)

“Además, la correspondencia entre Ricardo y Mathilde, constituye una auténtica crónica sobre la génesis y la composición del “Tristán”, en la que el compositor reveló secretos de su arte como nunca jamás, ni antes ni después de Mathilde, lo hizo con ninguna otra persona a este nivel de profundidad”.

El final de este comentario se refiere principalmente a "Parsifal", del que Wagner desarrolla ante los ojos de Mathilde casi toda su estructura y el carácter psicológico de los personajes. En unión con la correspondencia con Luis-II sobre el mismo tema, se pueden considerar unas "auténticas obras de arte en prosa".

En efecto, esta etapa de "esterilidad musical" cae con la composición de una inocente "polka para Mathilde Wesendonck" y con una sonata acompañada de una enigmática frase "¿Sabéis que ocurre?" (*Nomas* en el "ocaso"). Para responder a la enigmática pregunta basta con describir muy por encima la estructura de esta pieza musical. Está construida sobre el mismo esquema de lo que después será al preludio de "Tristán": un comienzo muy melancólico que conduce en su crescendo a algo irrealizable, cuando parece alcanzar esa cima, la melodía se derrumba y regresa a su melancolía inicial. En el primer tema de esta sonata ya se encuentran intervalos el tema que después se conocería con el nombre de "muerte de Isolda", así como el tema que se ha llamado con posterioridad el anuncio de la muerte" de "La Walkiria". Amor y muerte entrelazados en la incipiente relación entre Ricardo y Mathilde. Así la pregunta "¿sabéis que ocurre?" encuentra sentido en la música.

A partir de septiembre de 1853 comienza a escribir la música del "Oro del Rhin", que cada tarde, a las cinco toca para la Sra. Wesendonck en la suite donde ésta se aloja del Hotel Baur. Entre 1854 y 1856 compone "La walkiria" cuyo esbozo inicial lleva las siglas "G.s.M." (Bendita seas Mathilde).

Pero es, a partir de agosto de 1857, cuando las relaciones entre Ricardo y Mathilde comienzan a desbordarse. En esa fecha los Wesendonck se instalan en su redon construida casa de Zúrich. Para que su admirado artista disponga de la tranquilidad necesaria y pueda dedicarse por completo a su labor creativa, le alquilan una casa en un terreno contiguo a su residencia, a la que Wagner llamará cariñosamente "el Asilo".

A menudo se piensa que los enamoramientos platónicos o ideales son una cosa típica de mujeres y que ellas son casi las únicas en valorar estas cosas de una manera excesivamente sentimental. Pero a partir de este momento podrán comprobar que en asunto de sentimiento y amores, los hombres también tienen "su corazoncito".

El 18 de septiembre Wagner lleva el poema de "Tristán e Isolda" a Mathilde, Poema escrito de un tirón en un mes, entre agosto y septiembre de 1857. Si comparamos el tiempo que tarda en escribir este poema, en contraste con lo que tarda en escribir los demás: "Lohengrin", 4 meses; "Tannhäuser", casi un año; "Maestros", 3 meses; "Parsifal", tres meses, con un intervalo de 12 años; podemos observar el proceso de "fiebre creadora" que inunda a Wagner como nunca antes le había sucedido.

Que Mathilde y Ricardo ya estaban enamorados mucho antes de trasladarse al "Asilo", en 1857, es evidente si leemos la correspondencia de esas fechas. Por ejemplo en una carta de Wagner a su hermana escrita en 1858 la comenta:

«...lo que durante 6 años me ha mantenido y consolado, es el amor de aquella joven mujer; (...) Ya que entre nosotros no podía existir una unión total, nuestra atracción tuvo un triste y melancólico carácter, que siempre mantuvo alejado todo lo indecoroso y que nada más tuvo como única fuente de alegría el bienestar del otro. (...) Este amor, que primero mantuvimos en secreto en nuestro interior, se reveló abiertamente cuando acabé el poema de "Tristán" y se lo entregué».

Si unimos las fechas, veremos que Wagner se refiere a que el amor de ambos dura ya 6 años en 1858, luego data de 1852, el año que se conocieron,

Mathilde exclamó después de leer el poema de "Tristán": «Ahora ya no deseo nada más...»

Este amor, obligado por las circunstancias personales de sus protagonistas, ambos casados, y Wagner viviendo de las ayudas de Otto, que le aprecia de todo corazón; pero sobre todo, obligados por la altura espiritual de Ricardo y Mathilde, se convierte así en un amor puro e ideal, pues lleva consigo la renuncia de todo deseo egoísta. Aceptan su situación personal respecto a sus parejas y al mismo tiempo que esta situación se transforma en fuente de goce anímico, también es un amor en perpetuo sufrimiento.

Mathilde y su influencia en Wagner ha tenido muchos detractores hasta el día de hoy, son los mismos que "rebajan" al maestro del pedestal en el que algunos le hemos colocado. Conviene tener esto en cuenta para no caer en la tentación de la "pereza

mental" y dejar que los demás piensen por nosotros mismos. Nosotros estamos razonando, de una manera pausada, pero firme, la importancia de esta historia de amor en la vida de nuestro artista, y defenderemos este amor puro de la misma manera que defendemos la nobleza de los protagonistas de sus obras.

¿Cuál fue el comportamiento de nuestros enamorados cuando se confiesan mutuamente su amor? Dar rienda suelta a su creatividad interior. Dejar que este sufrimiento, que casi siempre en la historia del Arte ha sido la fuente de donde han brotado grandes creaciones en todas las épocas, vaya manando de forma natural, sin sujeciones ni frenos de ningún tipo.

Antes decíamos que para Mathilde es una fuente de creatividad, y la prueba de ello es que por vez primera siente la necesidad de escribir, de sacar hacia fuera aquellas ideas que hierven en su interior.

Así, del estado emocional de Mathilde, en correspondencia a lo expresado por Ricardo en el segundo acto del "Tristán", van surgiendo, uno tras otro, una serie de poemas que enviará a su amado y que éste a su vez le devolverá con música. Son el ciclo de canciones conocido como "Wesendonck Lieder", y que surgió con una rapidez extraordinaria y en total armonía de sentimientos.

Mathilde, al contrario que la mayoría de las musas pasivas de la historia, se convierte ella misma en una artista.

Este ciclo comenzó a crearse entre finales de 1857 y mayo de 1858. Veamos el desarrollo cronológico:

1) "El Ángel" (30-11-1857). [Acordes luminosos de "Lohengrin" y evocación I acto "Walkiria"].

2) "Sueños" (4-12-1857 y 18-12 la instrumental para orquesta de cámara). [Estudio para "Tristán"] El 23 de diciembre Wagner estrena una versión orquestada (18 músicos) por el cumpleaños de Mathilde.

3) "Penas" (dos semanas después del anterior) y el 17-12-1857 la música.

4) "Detente", poema basado en el dúo de amor del II acto, musicado el 22-2-1858.

5) "En el invernadero" (1-5-1857). [Música del preludeo del III acto de Tristán], Se ponen las fechas de las primeras finalizaciones, pues posteriormente Wagner realizó arreglos en algunos. Félix Mottl escribió la instrumentación de "Sueños" para solista y gran orquesta. Para la publicación de los Lieder, Wagner utilizó las composiciones finales de octubre de 1858 y ordenó las canciones según la dramaturgia del texto,

formando un ciclo, y no según la fecha de creación: "El ángel", "Detente", "En el invernadero", "Penas" y "Sueños". Se estrenaron el 30-7-1862.

* * *

(En ese momento de la conferencia se pasaron los "Wesendonck Lieder")

Aunque disponemos de dos grabaciones diferentes, el orden será el anotado por Wagner para su estreno.

De las cinco canciones, dos de ellas (la primera y la cuarta), forman parte de un programa emitido por la televisión alemana, titulado "Wagner en Suiza", y realizado por el prestigioso crítico vienes, ya fallecido, Marcel Prawy. En este programa, realmente muy interesante, se realiza una recreación de la vida de Wagner en los mismos escenarios en los que transcurrió su estancia en Suiza. Las dos canciones de Mathilde, veremos que se interpretan en la casa de la amiga de ambos, Eliza Wille, -de la que después hablaremos- cedida amablemente para la ocasión por su nieto, y con el mismo piano con el que Wagner deleitaba a sus amigos en las veladas musicales durante su exilio. La primera cantante que veremos en este documental es Ortrud Wenkel, conocida wagneriana y más tarde veremos a Gwyneth Jones, a la que no hace falta presentar. El pianista es Tom Grabowski.

La segunda y la tercera canción las podremos ver en versión instrumental por la Orquesta RTVE, dirigida por L. Hager e interpretadas por la soprano Christian Iven. Recordemos que Wagner solo instrumentó el Lied "Sueños" y que las versiones con orquesta de las demás canciones, son obra de Félix Mottl.

Finalmente veremos una recreación del lied "Sueños", que también forma parte del programa de la televisión antes mencionado.

En las versiones orquestales, el texto que figura en subtítulos es traducción del recordado A.F. Mayo. Nosotros, de todas maneras, verán que hemos repartido un texto con la traducción en catalán, adaptada a la música, realizada por Joaquim Pena. Si pueden seguir las canciones en catalán, con la letra de nuestro ilustre wagneriano, verán que el efecto maravilloso que se consigue con las traducciones rítmicas realizadas aquí, contribuyó de manera notable a fomentar el acercamiento y la comprensión de las obras wagnerianas.

La duración del ciclo completo es de unos 20 minutos.

Este ciclo de canciones es uno de los frutos del amor entre Ricardo y Mathilde. Pero ya hemos dicho que durante su amistad con Mathilde, especialmente durante su estancia en la casita del "Asilo", Wagner se dedica con notable energía a su labor artística.

Una vez compuesto el poema de "Tristán" comienza a musicarlo, labor ésta que no podrá terminar en Zúrich por el desarrollo de los acontecimientos que después comentaremos.

Hacemos un paréntesis sobre el "Tristán" para decirles que Wagner se consagró a su trabajo en todos los sentidos. El primer esbozo en prosa del "Parsifal" también lo escribió allí.

Ahora bien, la felicidad para ambos, después de estos momentos de euforia personal y creativa, estaba a punto de sufrir un duro revés.

En efecto, la mujer de Wagner que no estuvo siempre viviendo junto a él, interceptó una carta de Ricardo a Mathilde y puso el grito en el cielo -como era de esperar-, forzando una decisión de ambos enamorados sobre el particular. El destino de la pareja Ricardo y Mathilde, -ambos casados, recuérdenlo- se jugaba todo en la decisión que estaba a punto de tomarse.

Mathilde informaba a su marido de sus sentimientos y de sus nobles intenciones, lo que hacía que el pobre Otto anduviese consumido por los sentimientos de su mujer y de su amigo, y por otro lado por los deseos sinceros de aprecio y mecenazgo hacia Wagner.

Mathilde, sincera con su marido, no le había ocultado la pasión que brotaba de su corazón. Otto conocía los poemas y la música y mantenía una actitud de confianza en su mujer y en su amigo para que la cosa no fuera a más. Evidentemente, a pesar de la bondad de Otto, cuando Minna organizó la disputa doméstica, no le quedó más remedio que pedir a su amigo que abandonara el "Asilo".

Minna, cuyos amores con Wagner ya hacía tiempo que iban navegando hacia un naufragio irremediable, creyó que con esto había salvado su matrimonio, y realmente lo que hizo fue poner rumbo hacia el final.

Mathilde hizo lo que debía, permanecer fiel hacia su marido y sus hijos, lo que no descartaba permanecer también fiel al amor hacia Ricardo. Esto que digo puede parecer un desvarío, pero pensemos que precisamente cuando estamos hablando de un

amor idealizado y sublimado mediante un comportamiento ejemplar, es posible permanecer fiel a él mediante un comportamiento posterior que sea reflejo de amor.

Para algunas personas, concretamente para Cósima Liszt, que ya saben que años más tarde se convertiría, al fallecer Minna, en la segunda esposa de Wagner; Mathilde "no estuvo a la altura de las circunstancias". Así lo expresaba ella misma:

«El año 1858 habría podido ser decisivo en la vida de Wagner, si Mathilde hubiese estado a la altura de las circunstancias».

Pero nosotros creemos, como dice Anna d'Ax en su libro "Wagner vist per mi" que «cada uno juzga a los demás de acuerdo con el propio temperamento. Yo creo que el año 1858 fue decisivo para Wagner, precisamente porque Mathilde estuvo a la altura de las circunstancias, y que el amor del maestro por esta mujer, tiene una influencia capital en sus últimas creaciones».

Vamos a ver como ambos estuvieron a la altura de las circunstancias.

A partir de 1858, Wagner se ve obligado a marchar de Zúrich. Los dos enamorados se hacen la promesa de llevar un "diario", donde anotarán sus sentimientos íntimos.

Por él sabemos con detalle los sentimientos que les embargaban y el amor noble y puro que se profesaban. Las anotaciones de Wagner son de una profundidad casi mística, que tapan la boca a los que no ven en ese amor ideal más que un amor bajo y mundano.

La primera anotación en el diario de Wagner es del 21 de agosto del 58 y llega hasta finales de ese año. El 22 de diciembre de 1858 comienza el segundo diario.

Wagner da el diario a Eliza Wille, amiga y confidente de ambos, que se lo hace llegar a Mathilde.

Más adelante leeremos una carta que Wagner escribe a la señora Wille, donde la expresa, en palabras que no dan lugar a ninguna duda, el amor que siente por Mathilde y como precisamente como fruto de ese amor, y pensando en el bien de la amada, la única salida que le queda es la renuncia.

Renuncia a la culminación de su amor, pero esta renuncia lleva aparejada una fidelidad por encima de los convencionalismos sociales.

En total la historia nos ha guardado 148 cartas y notas de Wagner a Mathilde. En su diario a Mathilde, anota en Venecia, el 29-9-1858:

«Los que vienen a verme esperan encontrar, según todas las posibilidades, la imagen de una mujer amada. ¡No! De ella no tengo ninguna. Pero llevo su alma dentro del corazón. ¡Que la vea quien pueda!»

En abril de 1859, Wagner va camino de Lucerna y visita a los Wesendonck. A partir de ese encuentro la correspondencia se normaliza y en algunas cartas le incluye compases del "Tristán".

Como podemos imaginar, al margen de la correspondencia, la actitud creadora de Wagner no cesa. Con respecto a "Tristán", por ejemplo, la música es compuesta en Zúrich, Venecia y acabada en Lucerna en agosto de 1859.

En octubre de 1859 se traslada a París para montar su "Tannhäuser", y desde allí, por medio de la correspondencia informa puntualmente a Mathilde de los acontecimientos; también Otto luchará a favor de su amigo lo que hace feliz a Wagner al ver que la amistad con su mecenas no se ha roto. ¡Qué gran gesto el de Otto, que a pesar de todo lo sucedido también sigue fiel a su amistad con Ricardo!

Todo transcurre con una cierta normalidad, pero llegamos a un segundo e importantísimo punto de inflexión en la relación de ambos. Ese punto se da exactamente en noviembre de 1861 en Venecia.

En aquel momento, los Wesendonck y Wagner coinciden en el transcurso de una visita a la "Academia de Venecia", y después de un reencuentro entre todos los amigos, Wagner, al contemplar a Mathilde feliz del brazo de su marido, decide que la única salida a la situación de ese amor, es refugiarse en su trabajo y renunciar, en bien de su amada, al amor que ha sido la fuente de inspiración de su vida.

A finales de 1861 Ricardo escribe a Mathilde:

«(...) Solo ahora estoy resignado. Las horas de nuestro último encuentro en Venecia han sido suficientes para destruir mi última ilusión amorosa: reencontrarnos de nuevo en "el Asilo" y poder vivir nuevamente a su lado.

Debo reconocer que la libertad que necesita y que debe mantener, no podría conservarla si yo estuviese a su lado. Solo mi alejamiento pude darle la fuerza para actuar según su propia voluntad (...)

No puedo soportar verla oprimida, sujeta, pagando el precio de mi proximidad. Al no poder compensar este sacrificio, ya que mi proximidad no le puede ofrecer nada y delante del pensamiento de que lo menos doloroso que puedo hacer por usted, en estas

circunstancias, debe ser pagado con la libertad y con la dignidad humana, la proximidad es para mí una tortura. (...)

Sigo pensando que para mí es un consuelo haberle proporcionado algunas aficiones y saberla en un medio social que hace que su dolor tenga un carácter idílico y suave.

Por mí parte, intento situar correctamente mi vida, de tal manera que sin ser molestado pueda seguir mi impulso creador. (...) Entonces, precisamente gracias a usted, podré llegar a ser yo mismo, a ser alguna cosa. (...)

De mi vida sabrá siempre lo justo... lo externo. De lo interno... ¡puede estar bien segura! Creo que querremos vernos de tanto en tanto, ¿no es verdad? ¡Pero sin ningún deseo! ¡Libres, por tanto!

¡Esta es una carta bien singular! No creará lo fácil que me es saber, que usted sabe, que yo sé, lo que hace tiempo sabe!,

¡Aquí todavía una canción de zapatero!».

Estos dos últimos párrafos son un guiño a su "Tristán" y a Hans Sachs en el momento de renunciar a Eva.

Mathilde le contestó en enero de 1862. A propósito de unos comentarios sobre Schopenhauer, escribe:

«Así recordé nuestra relación personal; veía delante de mí toda la riqueza del mundo que usted abrió a mi espíritu infantil; mis ojos admirados no se apartaban de la maravillosa construcción, el corazón latía más y más con un íntimo agradecimiento y ¡sentía que no podía perder nada de eso! Mientras respire me esforzaré, eso es una obra vuestra.»

A partir de este momento, cada uno se refugia en su trabajo, pero el amor no ha muerto. Mathilde escribe bellas poesías ("Amor constante", "La abandonada") y Wagner se centra en los ensayos para poner en escena su "Tristán". También acaba la composición de "los Maestros". El 5 de junio de 1863, más de un año después de la ruptura voluntaria con Mathilde escribe a su amiga y confidente Eliza Wille:

«Estimada y respetada amiga, estos días quisiera escribir a los Wesendonck, pero solo debería hacerlo a él. Cuando pienso en Mathilde, mi corazón se vuelve tan sensible y pictórico que me es imposible dirigirme a ella con la obligación de reprimirme. Tal y como está mi corazón no puedo escribirla sin traicionar a su marido al que aprecio y tengo en alta estima. ¿Qué puedo hacer? No puedo tener esta situación escondida en mi corazón, por lo menos una persona tiene que saber lo que me pasa. Por

eso le digo a usted: ¡ella es y seguirá siendo mi primer y único amor! Lo siento cada vez con más fuerza. Ha sido el momento culminante de mi vida. Los bellos e inquietos años que viví en el encanto, siempre creciente, de su proximidad, de su afecto, contuvieron toda la dulzura de mi vida. (...)

Renuncio a todo, lo único que quiero es paz en mi trabajo, ¡la única cosa que me libera de mis escrúpulos y que me puede hacer realmente libre! Renuncio a la amiga en su propia luz, a la amiga a quien no puedo ofrecer mejor prueba de mi amor eterno que negarme a volverla a ver. (...)

¡Ah, querida amiga! No se ama sino una sola vez en la vida (...) Sí, estoy totalmente seguro que no dejaré nunca de quererla, ¡a ella sola en el mundo!

Usted sabrá respetar la inocencia de esta confesión y me perdonará el habérsela realizado».

Esta carta, como hemos comentado, escrita en 1863, cuando la separación entre Ricardo y Mathilde ya era efectiva, muestra, de una manera inequívoca, los sentimientos que embargaban a Wagner en ausencia de su "musa".

Que el artista seguía pensando en su *Isolda*, además de en su correspondencia, lo encontramos reflejado en sus obras.

En las dos obras posteriores a "Tristán" encontramos fragmentos que prueban que seguía teniendo a *Isolda* en su corazón. Vamos a hablar de dos de ellos y los ilustraremos con sendos ejemplos audiovisuales.

* * *

El primer ejemplo es de "los Maestros Cantores". Tenemos un fragmento del tercer acto, donde Eva agradece a *Hans Sachs* los desvelos de su cariño y la felicidad que siempre ha procurado buscar para ella. Al final de su intervención, suenan de manera clara las notas del tema de las "Artes de *Isolda*". A esta intervención de Eva sigue una de *Sachs*, donde Wagner realiza un guiño a "Tristán", acordándose del padecimiento del *rey Marke*. Fíjense en el final de la intervención de *Eva*, cuando suenan las notas del "Tristán".

El segundo ejemplo es de "Parsifal". También en el tercer acto, ante la fatiga de *Parsifal*, abrumado por el dolor y el cansancio, *Kundry* se apresura a llevarle agua que

pueda refrescarle, y en ese momento, de manera clara se pueden oír las cuatro notas del tema de las "artes de Isolda", flotando en el ambiente.

"Cuando Wagner termina de poner música a "Parsifal" tiene 66 años y como dice Anna d'Ax en su obra:

«Aquellas cuatro notas, síntesis de su drama, claramente intercaladas en su última creación, subrayan con ternura su amor, único, perfecto, inmortal como su obra».

Pero la vida de Wagner la conocemos mejor que la de Mathilde, de manera que volvamos a ella para ver, a grandes pinceladas como transcurre la vida de su "musa".

Ya conocemos la contestación que realizó Mathilde a la carta que confirmaba la renuncia de Wagner. Agradeciéndole también, -de hecho de la misma manera que *Eva* agradece a *Sachs* sus cuidados- la inspiración y la riqueza que aportó a su vida,

Si Wagner vemos que se refugió en su arte, podemos decir que Mathilde animada por la confianza que le infundió Ricardo, decidió también dedicarse a la creación literaria. ¿A partir de qué momento lo decide? Pues justamente cuando Wagner le habla de refugiarse en el arte como única salida a su situación anímica.

Comentamos antes que Mathilde no era una "musa" pasiva, sino que ella misma había descubierto el camino del arte a través de la literatura. Además de su correspondencia, tenemos una variada colección de poesías, de estilo romántico o legendario, así como varias obras de teatro. También tiene numerosos cuentos, dos de los cuales, "el pájaro extranjero" y "el cisne", enviados a Wagner a Venecia tiene reminiscencias de sus vivencias con Ricardo.

Podemos realizar un pequeño resumen de sus principales obras, para poder decir, sin ningún género de dudas, que su dedicación a la creación literaria no fue solamente de manera circunstancial:

- Poemas a la muerte de su hijo: "Queja de la madre", "A Guido". Al poco tiempo también un cuento "El pájaro extranjero".
- En otoño de 1862 publica su primer libro de poesías: "Poesías, canciones populares, leyendas y sagas". ["Amor constante", "la abandonada", recuerdan sus sentimientos hacia Ricardo].
- En 1864 "Cuentos y comedias fantásticas", dedicados a sus hijos Myrrha, Cari y Hans.
- En 1866 "Genoveva", en tres actos. Basada en una leyenda medieval.

- En 1868 "Gudrun" (el hombre no ha de ser forzado) drama en cinco actos basado en leyendas germánicas,
- En 1869 "El libro alemán de los niños en imágenes y palabras" (poemas juveniles con bonitas ilustraciones).
- En 1871 "Federico el Grande", drama en cinco actos, dedicado a la juventud alemana y destinando a la "Fundación Alemana de Inválidos" los ingresos del mismo.
- En 1872 "Edith o la batalla de Hastings" drama en cuatro actos. (Acaba con la redención por amor de la protagonista).
- En 1874 nueva entrega de "Poemas, canciones populares, leyendas y sagas". (Incluye "Mignon", poema en cinco partes y 25 estrofas sobre Goethe).
- En 1875 "El mito de Baldur" (basado en leyendas medievales).
- 1878: "Ulises". Obra en dos actos y una introducción.
- En 1890. "Canciones y poemas para niños".
- 1891; "Alcest". Drama en cuatro actos

i

Como podemos ver, no hay duda de que influenciada por las palabras y el ejemplo de Wagner, Mathilde dedicó también su vida, en la medida de sus posibilidades, al difícil camino del Arte.

En esta pequeña bibliografía de sus obras, no incluimos además las "obras sueltas" como los 6 lieder que escribió en 1876, basados en las emociones del estreno de la tetralogía wagneriana, o el poema escrito a la memoria de Wagner con motivo de su fallecimiento. Y tampoco otros numerosos poemas y cuentos dedicados además de sus hijos, a sus nietos y que siempre tenían conclusiones y moralejas moralizantes.

Por lo que respecta a la vida personal de Mathilde, decir que a partir de 1872, la familia Wesendonck regresa a Alemania instalándose en Dresde.

En 1876 asisten a la inauguración del Festpielhaus. Fruto de las emociones del estreno del "anillo" Matilde escribe 6 lieder.

Desde ese año, asiste a todos los Festivales de Bayreuth. En 1882 asiste al estreno de "Parsifal".

En 1886, 3 años después de la muerte de su amigo, asiste (¡por fin!) a la representación del "Tristán" en Bayreuth. No pudo asistir al estreno mundial en Múnich en julio de 1865. De manera que esperó 21 años para oír por vez primera "su" obra. ¿Qué

sintió Mathilde aquel día? Quizás recordó aquellas palabras, enigmáticas como otras muchas de Ricardo:

«Allí donde estamos no nos vemos; únicamente allí donde no estamos nuestra mirada se fija».

Sus amigos la van precediendo en el camino de la vida. En febrero de 1883, como sabemos, muere *Tristán'*, en 1894 su amiga y confidente Eliza Wille; y en 1896, su extraordinario y buen marido Otto.

Mathilde sigue peregrinando con fidelidad cada año a Bayreuth.

Para comprender el amor de "Tristán e Isolda", son muy elocuentes las palabras empleadas por Mathilde cuando escribe en 1892, algunos años antes de su muerte, al crítico inglés Ashton Ellis:

«El lazo de unión que le ataba a Mathilde Wesendonck, a quien solía llamar su "musa", tuvo una naturaleza tan noble, sublime, pura e ideal que, ¡ay!, sólo será comprendido por aquellos que, en su propio y noble pecho, sienten la misma elevación y desprendimiento espiritual».

En un poema escrito con motivo de la inhumación de Ricardo Wagner en Bayreuth, escribía:

«Hablabas a menudo con placer de la muerte,
guardo en la memoria tiempos pasados
cuando calmando el corazón palpitante
creías un premio la paz de la muerte!

El amor de Tristán habla del deseo de la muerte,
en el dolor de *Amfortas* se encuentra el anhelo de la muerte.
y en la frente de *Kundry*, *Parsifal* da el redentor beso consagrándola a la muerte!
Tu vida fue en este mundo una diaria jornada creadora,
después llegó el ocaso y después la noche,
y tu noble cabeza se ha rodeado de la paz del sepulcro,
¡Descansa! ¡Salve! ¡Todo se ha consumado!»

En agosto de 1902, *Isolda* también se durmió en la "paz de la muerte".

Iré finalizando esta charla citando de nuevo el trabajo realizado por María Infiesta;

Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. 08080 Barcelona
<http://www.associaciowagneriana.com> info@associaciowagneriana.com

«¡Mathilde es la auténtica heroína wagneriana, en la ficción y en la realidad! ¡Ella es la prueba viviente de que los personajes de los dramas wagnerianos pueden ser reales, y de que en siempre existirán blimes que nos superarnos en mentos de des-sadumbre!»

* * *

Y vamos a acabar ra inusual para no-oyendo nuestros les hemos reitera-rosas ocasiones ma sala, sobre "la total" en la que música, texto, ges-escenografía, va-nar simplemente el final de *Tristán e Isolda*".

Vamos a olvidarnos de si canta fulanita o rnenganita, dirigidos por este o aquel famo-so director. Vamos a olvidarnos de la fecha de la grabación y de la orquesta que la realiza.

Nos gustaría que se concentrasen en la sublime historia de amor que les hemos rela-tado, y en el texto y la música escritos para esa ocasión, y aquí magníficamente tra-ducidos -adaptados a la música- por nuestro insigne poeta Joan Maragall.

En estos 7 u 8 minutos que dura la "muerte de amor", que cada cual ponga el rostro de *Tristán e Isolda* que desee. Ahora sólo existe el sentimiento.



el mundo personas su-ayudarán a nuestros mo-aliento y pe-

de una mane-sotros. Des-consejos que do en nume-en esta mis-obra de arte confluyen to escénico y mos a termi-"escuchando"

Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. 08080 Barcelona
<http://www.associaciowagneriana.com> info@associaciowagneriana.com